

El mester de juglaría

Probablemente al mismo tiempo que la lírica, los pueblos ejercitaron su memoria colectiva componiendo y cantando otro tipo de poemas, en los que ensalzaban a sus héroes, o recordaban los hechos fundamentales de su historia. No se sabe dónde ni cuando surge la **épica**, aunque parece segura su raíz germánica, dado su aceptación entre estos pueblos (francos, alamanes, visigodos, sajones...). De todos modos, también en la antigüedad greco-latina encontramos esplendidas muestras: *La Iliada*, *La Odisea*, *la Eneida*, *Las Metamorfosis*... El hombre medieval, por tanto, tenía abundantes referentes donde buscar ejemplos: las tradiciones germánicas, los largos poemas de la Antigüedad, unida a los sucesos del agitado momento histórico que estaban viviendo. Los **cantares de gesta** eran narraciones en verso sobre las hazañas de algún héroe. Con una intención mitificadora, estos poemas glorifican al héroe protagonista, al que convierten en representante de las virtudes y aspiraciones de su comunidad. El más antiguo de estos poemas conocidos en Europa es la francesa *Chanson de Roland*, de mediados del siglo IX.

La poesía épica se caracteriza por su transmisión oral. Ya hemos mencionado la excepcional figura del juglar. Eran auténticos hombres-espectáculo que poseían diversas habilidades. Practicaban juegos malabares y de acrobacia, a veces con animales amaestrados y, acompañados de algún instrumento, cantaban y bailaban cancioncillas líricas. Pero lo que más fama y repercusión habría de proporcionarle, durante siglos, fueron los citados cantares de gesta. Esta transmisión oral determina la existencia de variantes en los textos. El juglar, hombre del pueblo, sería en muchas ocasiones analfabeto, otros tendrían un rudimentario conocimiento de la lengua escrita. Por tanto, estaba obligado a memorizar los largos poemas, con lo que modificaría las obras según su memoria, sus gustos y la acogida del público. Sólo muy posteriormente algunos de los más famosos cantares fueron copiados, generalmente por clérigos y letrados de mayor cultura, quienes seguramente volverían a modificarlos, por error o por gusto personal.

Para el pueblo, inculto y sin medios de comunicación, la épica podía desempeñar la función de informar a la colectividad -que aguardaría con expectación las "nuevas" del juglar- sobre hechos recientes o relevantes para su presente. Pero también había en estos poemas una clara intención propagandística. Los héroes nacionales eran alabados como ejemplo de los valores colectivos; se matizaban las derrotas sufridas, haciéndolas parecer heroicas e inevitables; se llamaba a la unidad en torno a un rey o gran señor. Hay noticias de que muy probablemente el propio *Cantar de Mio Cid* fuese mandado componer para atraer a los peregrinos al monasterio de Cardeña, donde reposaban los restos del héroe. Pero, sobre todo, la actuación del juglar suponía un indudable medio de distracción y deleite para el público de la Edad Media, que participaba en el espectáculo, pidiendo la repetición de sus fragmentos preferidos, y más tarde los difundiría entre su familia y conocidos.

Los autores de estos poemas nos son, por tanto, absolutamente desconocidos. Todo lo más podemos llegar a suponer sus características personales (lugar de origen, profesión...). Estos cantares son, en gran medida, obras colectivas, de los sucesivos recitadores y del pueblo que los escucha y repite. Por otro lado, esta transmisión oral ha causado la escasez de textos conservados. Sólo algunos han llegado hasta nosotros: el *Poema del Mio Cid* casi completo, las *Mocedades de Rodrigo* -s. XIV- incompleto, un fragmento del *Cantar de Roncesvalles* (s. XIII)... Por su utilización como fuente en las crónicas medievales, tenemos noticia de la existencia de otros poemas (*Cantar de los siete Infantes de Lara*, *Cantar de Sancho II*, *Bernardo del Carpio*, *La Condesa traidora*).

Otras características de la épica medieval castellana son las siguientes:

- **Métrica irregular y rima asonante:** Los poemas están formados por series o tiradas de extensión indefinida, con versos anisosilábicos (desigual número de sílabas) divididos en hemistiquios (medios versos) por una fuerte cesura o pausa medial. Una rima parcial o asonante domina en cada tirada.

- **Realismo:** La ausencia de elementos fantásticos y la exactitud de algunas descripciones de lugares, personas y costumbres distingue a la épica castellana frente a las épicas de otros pueblos más decantadas hacia lo imaginativo o hacia la deformación sistemática. Eso no quiere decir que no se incluyen episodios ficticios o se altere el papel y el carácter de algunos personajes.

- **Persistencia en el tiempo:** Los personajes y los temas de nuestra épica han reaparecido una y otra vez a lo largo de nuestra literatura (en el Romancero, en el teatro y la lírica de los siglos XVII, XIX y XX).

- **Técnica:** El lenguaje épico se basa en una serie de recursos consagrados por la tradición: los motivos, episodios reiterados (como el combate en sus distintas modalidades); las fórmulas y expresiones que el juglar repite y quedan adscritas al personaje (*el que en buen ora cinxó espada* se llama una y otra vez al héroe en el *Mio Cid*). El empleo de estos materiales conocidos aumenta la solidaridad y el entendimiento con el auditorio.

POEMA DE MIO CID

A pesar de la escasez de textos conservados, la literatura hispánica cuenta con un espléndido poema épico, el llamado *Poema del Mio Cid*. Publicado por primera vez en el siglo XVIII (en 1779 por Tomás Antonio Sánchez); el único ejemplar que poseemos se encuentra casi completo (le faltan, una hoja inicial y dos intermedias).

Rodrigo Díaz de Vivar (h. 1043-1099), perteneciente a una familia de infanzones (baja nobleza) de la aldea burgalesa de Vivar, fue conocido por sus victorias bélicas como "El Campeador" y como "Mio Cid" ("mi señor", del árabe sayyidi). Fue alférez de Sancho II de Castilla, cuya muerte por traición hizo que su hermano Alfonso VI añadiese Castilla a sus posesiones. La relación de Rodrigo con su nuevo rey fue conflictiva: Alfonso VI lo desterró dos veces. Durante varios años, el Cid sirvió al emir de Zaragoza. Su mayor victoria la consigue al conquistar Valencia en 1094, ciudad en la que moriría cinco años después.

El *Poema de Mio Cid* parte de la figura histórica de Rodrigo, pero, como texto literario que es, inventa episodios (como el de la niña que pide al Cid que marche de Burgos, como el del engaño del Cid a dos prestamistas judíos, como el del león escapado que El Campeador amansa); en otros casos deforma hechos históricos (hubo en realidad dos destierros y no uno, el conde de Barcelona fue hecho prisionero en dos ocasiones y no sólo en una, los nombres de las hijas del héroe eran Cristina y María y no Elvira y Sol, los infantes de Carrión son elevados a un papel que no tuvieron históricamente...).

No obstante, el *Poema* se caracteriza por el hermanamiento de historia y ficción: al lado de exactos datos históricos sobre personas, lugares y costumbres, el poeta moldea los hechos reales guiado por su propósito de exaltar a un personaje convertido en héroe con todas las virtudes que su comunidad admira: valor, lealtad, religiosidad, moderación y mesura.

Toda la obra gira en torno a la recuperación de la honra del Cid. Desterrado por su rey (Alfonso VI), el Cid se entrega a la consecución de batallas que ofrenda a su monarca. Una vez calmada la irritación de este, un nuevo motivo dispara el proceso de deshonor-recuperación de honra: los infantes de Carrión, tras conseguir matrimonio con las hijas del Cid, abandonan a éstas en el robledal de Corpes después de haberlas desnudado y golpeado. Los guerreros del Cid vencerán a los traidores en las cortes de Toledo y el Cid acabará definitivamente encumbrado con las bodas de sus hijas con los infantes de Navarra y Aragón.

La estructura global del Poema se caracteriza por la sencillez de una acción que progresa de modo rectilíneo, sin digresiones ni saltos atrás. Ese relato lineal de las proezas del Cid se encuentra dividido en tres partes.

Cantar del destierro:

El Cid abandona Vivar y llega a Burgos, donde nadie se atreve a cobijarle por miedo a las prohibiciones del rey, que lo ha desterrado. Una niña le ruega que se marche para no perjudicar a los suyos. El Cid, tras aprovecharse de la avaricia de unos judíos, acude al monasterio de Cardena para despedirse de su esposa, Jimena, y sus hijas. En el destierro, el Cid batalla victoriosamente contra los moros y envía un primer regalo a su rey. En sus correrías además, prende al conde de Barcelona.

Cantar de las bodas:

El Cid cerca y conquista Valencia; el emir de Sevilla intenta recobrarla, pero el Campeador lo derrota. Tras su segunda dádiva al rey, este permite que Jimena y sus hijas acudan a Valencia. La ciudad es sitiada por el rey de Marruecos, pero el Cid consigue de nuevo la victoria y envía su tercer presente al rey, que por fin perdona a su caballero y favorece la boda de los infantes de Carrión con las hijas del Cid.

Cantar de la afrenta de Corpes:

Los infantes muestran su cobardía en la batalla y ante un león escapado que el Cid amansa. Para vengar su ridículo marchan de Valencia con sus mujeres y al llegar al robledal de Corpes las azotan y abandonan. El Cid pide justicia al rey, que convoca cortes en Toledo. En ellas, los guerreros del de Vivar desafían y derrotan a los infantes. Las hijas del Cid acaban casándose con los infantes de Navarra y Aragón con lo que culmina el proceso de recuperación de la honra política y familiar del héroe.

Más adelante nos ocuparemos más extensamente de esta obra. Ahora proponemos tres fragmentos del primer Cantar:

*De los sos oios tan fuertemiente llorando
tornava la cabeça a estávalos catando;
vio puertas abiertas e uços sin cañados,
alcándaras vazías, sin pielles e sin mantos
e sin falcones e sin adtores mudados,
Sospiró Mio Çid, ca mucho avié grandes cuidados.
Fabló Mío Çid bien e tan mesurado:
"¡Grado a ti, Señor, Padre que estás en alto;
¡Esto me an buelto mios enemigos malos!"*

* * *

*El Campeador adeliñó a su posada,
assí como llegó a la puerta, fallóla bien çerrada
por miedo del rrey Alfonso, que assí lo avién parado
que si non la quebrantás por fuerça, que non ge la abriesse nadi.
Los de Mio Çid a altas vozes llaman,
los de dentro no les querién tornar palabra.
Aguuió Mio Çid, a la puerta se llegava,
sacó el pie del estribera, una feridal' dava;
non se abre la puerta, ca bien era çerrada.
Una niña de nuef años a oio se parava:
"¡Ya Campeador, en buen ora çinxiestes espada!
"El rrey lo ha vedado, anoch d' él entró su carta
"con gran rrecabdo e fuertemiente sellada.
"Non vos osariamos abrir nin coger por nada;
"si non, perderíamos los averes e las casas
"e demás los oios de las caras.
"Çid, en el nuestro mal vós non ganades nada,
"mas el Criador vos vala con todas sus vertudes sanctas."
Esto la niña dixo e tornós' pora su casa.
Ya lo vee el Çid que del rrey non avié graçia;
partiós de la puerta, por Burgos aguujava,
llegó a Sancta María, luego descavalga,
fincó los inoios, de coraçón rrogava.*

* * *

*Embraçan los escudos delant los coraçones,
abaxan las lanças abueltas de los pendones,
enclinaron las caras de suso de los arzones
ivanlos ferir de fuertes coraçones.
A grandes vozes llama el que en buen ora naçió:
"¡Yo so Ruy Diaz de Bivas, el Çid Campeador!"
Todos fieren en el az do está Pero Vermúez,
trezientas lanças son, todas tienen pendones;
seños moros mataron, todos de seños golpes;
a la tornada que fazen otros tantos muertos son.*